

Salmo 73:15-75:10
Por Chuck Smith

Si dijera yo: Hablaré como ellos, He aquí, a la generación de tus hijos engañaría. Cuando pensé para saber esto, Fue duro trabajo para mí, (Salmo 73:15-16);

La vida tiene experiencias dolorosas. Y hay algunas cosas que son tan dolorosas que no nos gusta pensar en ellas. De hecho, hay algunas cosas que son tan dolorosas que tenemos que de algún modo sacarlas de nuestras mentes. *“Cuando pensé para saber esto, cuando traté de entender las cosas en mi vida, Fue muy duro para mí, no lo pude hacer.”*

Es equivocado pensar que usted habrá de entender todo lo que acontece en su vida; porque sucedió. Siempre buscamos las razones lógicas. “¿Por que Dios permitió que le ocurriese esto a mi pequeña hija?” “¿Por qué Dios permitió que esto aconteciera en mi vida?” No lo se. Es doloroso. Busco entenderlo, es demasiado doloroso para mí.

Y así el salmista, su pie estaba resbalando. Al tratar su mente con estas cosas, casi lo matan.

Hasta que entrando en el santuario de Dios, Comprendí el fin de ellos. (Salmo 73:17)

Yendo al santuario de Dios le dio una perspectiva más amplia, y esto es siempre el principal valor de venir a la casa de Dios. El principal valor de juntarse con la Palabra de Dios es que entramos en consciencia de lo eterno y nuestra perspectiva se amplía. Porque mi problema en tratar de lidiar con los asuntos de mi vida es que siempre estoy mirándolos en la perspectiva angosta del día de hoy, mañana o la semana entrante: la incomodidad presente que siento, el presente dolor que experimento, la dificultad presente por la que estoy

atravesando. Y siempre interesado en la inmediata liberación de la presente situación, del dolor o la pena.

Mientras tanto, cuando Dios está tratando en mi vida, El esta tratando con la visión eterna. Dios está mirando a la eternidad, y esta mirando a los valores eternos. Y es mejor para mi ir por la vida mutilado y entrar en la eternidad con El, que ir por la vida entero e irme al infierno. Y porque Dios está tratando con la eternidad en vista, a veces El tiene que quitarme lo que yo considero querido, lo que considero precioso, para que pueda obrar en mi vida Su propósito eterno y plan. Pero siempre estoy buscando al simple hecho que lo he perdido. No quiero perderlo, lo quería. "Oh Dios, ¿porque me lo quitaste?" Y Dios pudo ver lo que estaba haciendo al quitarme el valor de mi caminar y compañerismo con El y por lo tanto, El lo removió porque El estaba interesado en mi bienestar Eterno.

Y cuando vengo al santuario de Dios, entrando en consciencia del eterno, entonces veo las cosas en una perspectiva más clara viéndolas ahora en lo eterno. Como dijera Pablo "no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas. Y los presentes sufrimientos no son dignos de ser comparados con la gloria que se revelará en nosotros. Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio." Y en ocasiones me es dada una cruz que desprecio. No quiero cargarla. "Padre, si es posible que esta copa pase de mí" No quiero atravesar esta experiencia. No quiero sufrir esta pérdida. Y con todo, Dios la pone sobre mí, porque El está buscando la gloria que será revelada. El esta mirando al beneficio eterno y el bien estar que El tiene en mente para mí en Su reino eterno.

Y así que el Salmista estaba casi estropeado, hasta que el fue al santuario de Dios y luego el tuvo una visión más amplia.

*Ciertamente los has puesto en deslizaderos; En
asolamientos los harás caer. ¡Cómo han sido asolados de repente!
Pecieron, se consumieron de terrores. (Salmo 73:18-19).*

Esta es una porción del texto que Jonathan Edward usó en su sermón “Pecadores en manos de un Dios airado” Quizá uno de los sermones más poderosos que alguna vez hayan sido predicados en el continente americano, por el anciano Jonathan Eduard, un puritano. El era corto de vista, y había escrito el sermón y lo leía. Pero ese sermón era tan poderoso, antes de que terminara, los pecadores estaban gateando por el pasillo, clamando en agonía, suplicando a Dios por misericordia. “Pecadores en las manos de un Dios airado” El tomó esto “Ciertamente los has puesto en deslizaderos” y comparó a los pecadores como caminando en una tabla helada sobre el foso del infierno con nada a lo que sujetarse. Y en cualquier momento su pie habrá de deslizarse y se hundirá en la destrucción. Dios no tiene ninguna obligación de mantenerle vivo. Dios está sin ninguna obligación de sostenerle.

Así que el salmista vio el fin de la vida de maldad. No es tan bueno. No es tan placentero. Oh, cuan tonto es envidiarlos. Mirar cual es su destino. Cuan tonto es estar celosos de ellos. Mirar lo que está en esta vidriera. “se consumieron de terrores.”

*Como sueño del que despierta, Así, Señor, cuando
despertares, menospreciarás su apariencia. Se llenó de amargura
mi alma, Y en mi corazón sentía punzadas. (Salmo 73:20-21)*

Estaba compungido con mi propia estupidez, con mi propia necesidad. Imagine haber tropezado con algo como eso.

*Tan torpe era yo, que no entendía; Era como una bestia
delante de ti. (Salmo 73:22).*

Esto es, sin capacidad de razonamiento, sin lógica. Era como un animal sin capacidades de razonamiento.

Con todo, [estaba envidioso de ellos, pero están carentes de ti,] yo siempre estuve contigo; Me tomaste de la mano derecha. Me has guiado según tu consejo, Y después me recibirás en gloria. (Salmo 73:23-24)

Que vida maravillosa tengo realmente. Dios está conmigo, me sostiene por la diestra, me guía con Su consejo. Y cuando llegue al final del camino, habrá de recibirme en gloria.

¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra. Mi carne y mi corazón desfallecen; Mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre. Porque he aquí, los que se alejan de ti perecerán; Tú destruirás a todo aquel que de ti se aparta. Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien; He puesto en Jehová el Señor mi esperanza, Para contar todas tus obras. (Salmo 73:25-28).

El salmista casi se deslizó, pero descubrió que el malvado era el que estaba en lugares resbaladizos. No el,

El Salmo 74 es uno de esos salmos en donde el salmista está hablando de la desolación que ha venido, y la aparente quietud de Dios en la faz de la desolación. Dios no hizo nada para detenerla. Dios ha permitido esta desolación, y la mano de Dios no se ha visto aún, en tanto a la liberación del pueblo.

¿Por qué, oh Dios, nos has desechado para siempre? ¿Por qué se ha encendido tu furor contra las ovejas de tu prado? Acuérdate de tu congregación, la que adquiriste desde tiempos antiguos, La que redimiste para hacerla la tribu de tu herencia; Este monte de Sion, donde has habitado. Dirige tus pasos a los

asolamientos eternos, A todo el mal que el enemigo ha hecho en el santuario. Tus enemigos vociferan en medio de tus asambleas; Han puesto sus divisas por señales. Se parecen a los que levantan El hacha en medio de tupido bosque. Y ahora con hachas y martillos Han quebrado todas sus entalladuras. (Salmo 74:1-6).

Y así que el habla de la desolación que ha venido a la casa de Dios. Como han tomado el hacha y los martillos y han destruido las hermosas obras talladas que estaban en el santuario de Dios. Y como,

Han puesto a fuego tu santuario, Han profanado el tabernáculo de tu nombre, echándolo a tierra. (Salmo 74:7)

Y así que el lugar santísimo fue derribado.

Dijeron en su corazón: Destruyámoslos de una vez; Han quemado todas las sinagogas de Dios en la tierra. No vemos ya nuestras señales; No hay más profeta, Ni entre nosotros hay quien sepa hasta cuándo. (Salmo 74:8-9).

No sabemos hasta cuando esta desolación habrá de continuar.

¿Hasta cuándo, oh Dios, nos afrentará el angustiador? ¿Ha de blasfemar el enemigo perpetuamente tu nombre? ¿Por qué retraes tu mano? ¿Por qué escondes tu diestra en tu seno? (Salmo 74:10-11).

Ocúpate, Dios, ayúdanos.

Pero Dios es mi rey desde tiempo antiguo; El que obra salvación en medio de la tierra. Dividiste el mar con tu poder; Quebrantaste cabezas de monstruos en las aguas. Magullaste las cabezas del leviatán, Y lo diste por comida a los moradores del desierto. Abriste la fuente y el río; Secaste ríos impetuosos. Tuyo

es el día, tuya también es la noche; Tú estableciste la luna y el sol. Tú fijaste todos los términos de la tierra; El verano y el invierno tú los formaste. Acuérdate de esto: que el enemigo ha afrentado a Jehová, Y pueblo insensato ha blasfemado tu nombre. No entregues a las fieras el alma de tu tórtola, Y no olvides para siempre la congregación de tus afligidos. Mira al pacto, Porque los lugares tenebrosos de la tierra están llenos de habitaciones de violencia. No vuelva avergonzado el abatido; El afligido y el menesteroso alabarán tu nombre. Levántate, oh Dios, aboga tu causa; Acuérdate de cómo el insensato te injuria cada día. No olvides las voces de tus enemigos; El alboroto de los que se levantan contra ti sube continuamente. (Salmo 74:12-23)

Y así que el Salmista está clamando a Dios por causa de las desolaciones de los templos, las sinagogas, por los enemigos, la opresión del pueblo de Dios.

Salmo 75.

Gracias te damos, oh Dios, gracias te damos, Pues cercano está tu nombre; Los hombres cuentan tus maravillas. Al tiempo que señalaré Yo juzgaré rectamente. (Salmo 75:1-2).

Esto quiere decir, por supuesto, que Dios está respondiendo ahora.

Se arruinaban la tierra y sus moradores; Yo sostengo sus columnas. (Salmo 75:3)

Muchas veces en los Salmos, encontramos la respuesta de Dios al clamor del Salmista. Y es siempre una cosa hermosa cuando Dios responde directamente a la oración, al clamor. Esto sucede en muchos Salmos. Salmo 32, Salmo 75, Salmo 91, en donde Dios mismo responde.

Dije a los insensatos: No os infatuéis; Y a los impíos: No os enorgullezcáis; No hagáis alarde de vuestro poder; No habléis con cerviz erguida. Porque ni de oriente ni de occidente, Ni del desierto viene el enaltecimiento. Mas Dios es el juez; A éste humilla, y a aquél enaltece. (Salmo 75:4-7).

Esto me muestra la necesidad de nuestro comportamiento para promovernos a nosotros mismos, o para promover nuestros propios esfuerzos, o para promover el programa de Dios. Así que muchas iglesias tienen programas promocionales.

Cuan trágico es cuando tratamos de promover a Dios, o promover la obra de Dios, o tratar de promovernos a nosotros. Dios dijo” La promoción no viene del este, del oeste, del Sur, Dios es el Juez. El es el único que levanta y el es único que derriba.” Y que pudiéramos aprender a dejar al Señor hacer la promoción si El así lo desea. Que no tratáramos de promovernos a nosotros mismos o la obra de Dios.

Porque el cáliz está en la mano de Jehová, y el vino está fermentado, Lleno de mistura; y él derrama del mismo; Hasta el fondo lo apurarán, y lo beberán todos los impíos de la tierra. Pero yo siempre anunciaré Y cantaré alabanzas al Dios de Jacob. Quebrantaré todo el poderío de los pecadores, Pero el poder del justo será exaltado. (Salmo 75:8-10)

La copa de la ira de Dios, el vino es rojo. En el libro de Apocalipsis, leemos también de la copa de vino de la ira de Dios en el capítulo 14, en donde leemos “Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero” Ese vino de la crueldad de la ira de Dios que será derramado sobre la

tierra, y así se refiere aquí en el Salmo, y así hace mención de el en Apocalipsis.